

Desarrollo Humano y Responsabilidad Social
Seminario sobre Responsabilidad Social Empresarial
PROhumana y PNUD
discurso inaugural

Thierry Lemaesquier
Representante Residente PNUD Chile
9 de abril, 2003

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo ha estado activamente involucrado en el tema de la RSE desde el año 2000. El punto de partida fue la tesis central del IDH del 2000: el progreso futuro en términos de desarrollo humano en Chile depende del mejoramiento de la calidad de la interacción social, de modo de fortalecer la capacidad de los chilenos para influir en la evolución de la sociedad y construir una visión colectiva de su futuro.

En base a los resultados de una encuesta nacional de opinión pública, el informe analizó los activos de la sociedad chilena para desarrollar sus aspiraciones colectivas y los recursos de capital social necesarios para volcar esas aspiraciones en acciones concertadas y en un sólido sentido de ciudadanía. La pregunta subyacente en la encuesta fue: ¿cuán eficaz es la sociedad chilena para construir un “triángulo virtuoso” entre crecimiento, integración social y democracia? Los resultados de esa encuesta mostraron que, aunque hay más de 80.000 asociaciones de todo tipo - es decir, valiosos recursos de capital social - existen también fuertes sentimientos de desconfianza, temor y dependencia, que de entendimientos y concertación. Así, la esencia del capital social muestra todavía fuertes debilidades.

¿Cómo se traduce esto en la vida real? A riesgo de sobre simplificar, el triángulo es también la figura que vincula a la sociedad civil con el sector privado y el Estado. La integración de la sociedad civil supone una responsabilidad del sector privado con el crecimiento económico, como también una responsabilidad preferente del Estado con la democracia. Para que el triángulo se haga virtuoso deben construirse puentes sólidos entre estos actores, a veces muy desconfiados uno del otro.

En este marco de desconfianzas recíprocas, la RSE definida como un área de acción que depende del compromiso de esos tres estamentos para trabajar juntos, puede ser una importante herramienta para promover relaciones de confianza entre los actores y contribuir al mismo tiempo al desarrollo humano a través de una ciudadanía más activa y cohesionada.

En los actuales tiempos de globalización, y especialmente teniendo en cuenta los compromisos que asume Chile frente a sus recientes acuerdos comerciales, como también las oportunidades que se le abren, es más importante que nunca la construcción de una visión de país, basada en sólidos lazos de confianza y cohesión. Ello es así porque el fortalecimiento de la competitividad requiere políticas de largo plazo que mejoren la productividad en forma sostenida, pero también que incorporen las nuevas condiciones del desarrollo sustentable. Estas son exigencias que los propios mercados imponen. Un desarrollo sustentable toma en consideración no sólo las condiciones ambientales y de protección de los recursos naturales, sino también la sustentabilidad social, la cual se basa en la integración social, en la eliminación de la pobreza extrema, en la educación, en unas relaciones de buena convivencia y progreso personal y familiar de los trabajadores en las empresas, en el respeto hacia

los consumidores, en la transparencia y responsabilidad hacia la ciudadanía de los sectores productores.

La cuestión, entonces, es menos por qué apoyar la RSE y más qué hacer y cómo hacerlo.

El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo se ha involucrado en el tema de la RSE a través de una excelente asociación con la Fundación ProHumana, que trabaja exclusivamente en este ámbito. Esta asociación se funda en los activos de ambas organizaciones: las credenciales del PNUD en el trabajo sobre desarrollo humano y sus vínculos con el mundo gubernamental, además de su compromiso con el Contrato Global que ha propiciado el Secretario General de las Naciones Unidas; y la trayectoria de ProHumana en su trabajo con el sector privado y la sociedad civil.

En los últimos tres años hemos desarrollado numerosas actividades conjuntas con ProHumana, como investigaciones, talleres, seminarios, publicaciones y ferias. Merece destacarse la publicación de un volumen con 12 estudios de casos sobre RSE, referidos a empresas chilenas, el cual fue presentado en un acto organizado conjuntamente con la Sociedad de Fomento Fabril hace dos años. También se presentó públicamente el contenido del Pacto Global que propicia Naciones Unidas. Y no podría dejar de mencionar la presentación del portal www.plazanueva.org, que permite difundir estas actividades oportunamente a través de la red.

Las actividades para este año contemplan, además de este seminario, una campaña para lograr que unas 50 empresas se comprometan con el Pacto Global. Este Pacto es fundamentalmente una invitación para compartir las buenas prácticas de responsabilidad social, aprender en forma recíproca y estimular a otras empresas a desarrollar una "ciudadanía empresarial responsable". Es una invitación a ejercer un liderazgo para construir un desarrollo sustentable y participativo. Tenemos que formular nuevo conocimiento sobre estas buenas prácticas, entender cómo se generan, identificar los instrumentos de políticas que las estimulan y generar redes que contribuyan a difundirlas. Es una invitación a los líderes empresariales, pero que por cierto incluye también a las organizaciones sociales y a los organismos gubernamentales. Creemos que ésta es la manera de construir el triángulo virtuoso para el desarrollo humano.

Finalmente, quiero agradecer a los panelistas que nos acompañarán en este seminario, como también a las empresas que están dispuestas a asumir un compromiso con el Pacto Mundial de Naciones Unidas.